

¿Y SI ESCUCHAMOS A LA JUVENTUD?

RIESGOS DE ESCALADA DE CONFLICTOS VIOLENTOS
EN EL SAHARA OCCIDENTAL Y LOS CAMPAMENTOS
SAHARAUIS DE TINDOUF (ARGELIA)



Vivian Solana

NOVACT
Noviolència
Nonviolence
اللاعنف

NOVACT

Noviolència
Nonviolence
اللاعنف

El **Instituto Novact de Noviolencia** es una asociación sin ánimo de lucro dedicada a la transformación de conflictos y la construcción de paz. Llevamos más de 20 años trabajando para construir una paz positiva a través de la noviolencia en la región euromediterránea.

Para más información, ver www.novact.org.

Este informe ha sido redactado y publicado de acuerdo con la política de independencia intelectual de Novact. Las recomendaciones formuladas en este informe son el resultado de amplias consultas, debates y reflexiones colectivas por parte de un amplio abanico de partes interesadas, principalmente de la sociedad civil saharauí. El texto final intenta reflejar todos estos puntos de vista y experiencias, pero ello no implica que todas las partes implicadas en este proceso estén de acuerdo con todas las recomendaciones contenidas en este documento.

Esta publicación cuenta con el apoyo de la Cooperación Catalana a través de la Agencia Catalana de Cooperación para el Desarrollo (ACCD), y del ministerio de Derechos sociales y Agenda 2030 del gobierno de España. El contenido de este informe es responsabilidad exclusiva de Novact y no refleja necesariamente la posición de la ACCD ni del ministerio de Derechos sociales y Agenda 2030.



Agència Catalana
de Cooperació
al Desenvolupament



Generalitat
de Catalunya



Depósito legal: Esta obra está autorizada bajo la licencia Atribución-NoComercial (CC BY-NC 4.0). Esta obra puede ser copiada, distribuida, difundida públicamente, traducida y modificada, siempre que sea con fines no comerciales y se reconozca su autoría..

¿Y SI ESCUCHAMOS A LA JUVENTUD?

RIESGOS DE ESCALADA DE CONFLICTOS VIOLENTOS EN EL SAHARA OCCIDENTAL Y LOS CAMPAMENTOS SAHARAUIS DE TINDOUF (ARGELIA)

Autora

Vivian Solana

Traducción al árabe

Amri Translation Services

Portada y diseño

Shakti Agency

Coordinación

Instituto Novact de Noviolencia

ÍNDICE

5	INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS
9	METODOLOGÍA
11	PARTE I. DIAGNÓSTICO DE LA ESCALADA DE VIOLENCIA
22	PARTE II. RECOMENDACIONES DE POLÍTICAS
33	BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

El 13 de noviembre de 2020, el movimiento de liberación nacional saharauí conocido como Frente Polisario anunció la reanudación de su lucha armada contra la ocupación marroquí del Sáhara Occidental. Los acontecimientos que se desencadenaron justo después de esta decisión tuvieron lugar en Guerguerat, ciudad situada en una zona tampón vigilada por las Naciones Unidas (en adelante, ONU) a lo largo de la frontera sur del Sáhara Occidental con Mauritania. En 2001, Marruecos abrió por primera vez un paso a través de la berma militar que blindaba su ocupación del Sáhara Occidental para construir una carretera que conectase Guerguerat con Mauritania. El hecho de que esta carretera ilegal se construyera bajo la vigilancia pasiva de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (en adelante, MINURSO) solo sirvió para aumentar la indignación del lado saharauí. Cuando en noviembre de 2020 un grupo de manifestantes saharauíes bloqueó el tráfico de esta carretera, el ejército marroquí incumplió los términos del alto el fuego de 1991 al desalojar por la fuerza a las personas que se manifestaban. Este acontecimiento provocó que el Frente Polisario anunciara su decisión de reanudar su lucha armada, pero ¿qué llevó a esta escalada de violencia política en el Sáhara Occidental?

La resistencia anticolonial en esta frontera y sus alrededores se remonta a su construcción por los colonizadores europeos a principios del siglo XX. En respuesta a la fatua del Shaykh Malainin de 1905 contra las intrusiones coloniales francesas y españolas, el pueblo saharauí protagonizó ataques contra una frontera que bloqueaba su acceso a los pastos y a las redes comerciales transaharianas. Décadas más tarde, la parte del pueblo saharauí que vivía bajo el régimen colonial español se organizó en un movimiento pacífico bajo el liderazgo de Sidi Brahim Bassiri para exigir su independencia nacional. Después de que España desmantelara violentamente y hiciera desaparecer a su líder tras una manifestación pacífica masiva en Al-zamlah en 1970, el movimiento anticolonial permaneció inactivo hasta su reconstitución bajo el liderazgo del Frente Polisario en 1973. Tras la captura de Bassiri, los nacionalistas saharauíes juzgaron que España no sería receptiva a una negociación pacífica y gradual sobre la independencia de la colonia. En su lugar, pensaron que la independencia requería una escalada de las demandas y de los métodos utilizados para obtenerla.

Así, cuando España se retiró del Sáhara Occidental, permitiendo la entrada de Marruecos y Mauritania en 1975, el Frente Polisario respondió a esta nueva ocupación militar del territorio mediante la lucha armada. La violenta invasión de Marruecos y Mauritania desplazó a miles de saharauíes a campos de refugiados situados en el territorio de su principal aliado político, la vecina Argelia. Desde 1976, en estos campos de refugiados, el Frente Polisario se declaró y organizó en forma de estado-nación en el exilio: La República Árabe Saharaí Democrática (en adelante, RASD). Aunque Mauritania se retiró del Sáhara Occidental en 1979, la ocupación marroquí perduró, y se afianzó después de que Marruecos construyera una berma militar de 2.700 km de largo que divide el territorio en dos hasta el día de hoy. Mientras que la mayor parte del Sáhara Occidental sigue bajo ocupación marroquí, la parte oriental de la berma está bajo el control de facto del Frente Polisario. Denominados por los saharauíes “los territorios liberados”, se trata de

una zona infestada de minas donde el Ejército de Liberación popular Saharaui (en adelante, el ELPS) lleva a cabo sus operaciones de entrenamiento militar y operaciones de guerrilla.

Tras un Plan de Arreglo propuesto por la ONU en 1988, las dos partes acordaron deponer las armas en 1991, iniciando un proceso de paz que debía dar paso a un referéndum para la autodeterminación de la última colonia oficial de África. Sin embargo, este proceso de paz encontró muchos obstáculos por el camino y, especialmente a partir del cambio de siglo, la mayoría de los saharauis tenía la sensación cada vez mayor de que la ONU había asumido gradualmente el papel de gestionar el conflicto político, en lugar de intentar poner fin a la ocupación ilegal del Sáhara Occidental por parte de Marruecos defendiendo los principios del derecho internacional. Más concretamente, a partir de 2002, el Consejo de Seguridad empezó a considerar impracticable la opción del referéndum. De este modo, a través de la producción de una vaguedad discursiva, los derechos saharauis a un referéndum de autodeterminación quedaron silenciosamente desautorizados, dando paso a la propuesta marroquí de autonomía como único medio de lograr una medida de autodeterminación saharauí bajo la gobernanza marroquí (para más detalles, véase Theofilopoulou, 2006, 2007).

Sin embargo, dado el largo historial de represión de Marruecos contra activistas saharauis y las violaciones de los derechos humanos de los presos políticos saharauis, el Plan de Autonomía de Marruecos carece de credibilidad. Mientras duró el alto el fuego entre Marruecos y el Frente Polisario, que recientemente llegó a su fin, hubo muchas acciones de persecución brutal y violencia por parte de Marruecos contra nacionalistas saharauis. Estas violaciones de los derechos humanos fueron denunciadas regularmente por asociaciones saharauis como Equipe Media, CODESA, ASVDH, AFAPREDESA, así como por organizaciones internacionales como Human Rights Watch y Amnistía Internacional (véase también Martín Beristain & González Hidalgo, 2012). A pesar de estos informes, la MINURSO es la única misión de mantenimiento de la paz fundada desde el final de la Guerra Fría que carece de un mandato en materia de derechos humanos.

Mientras tanto, la cronificación de este ineficaz proceso de paz ha proporcionado tiempo al régimen de Marruecos para realizar importantes inversiones en el Sáhara Occidental ocupado. En los últimos treinta años se han explotado los recursos de la región, a menudo mediante acuerdos comerciales con empresas multinacionales e instituciones como la Unión Europea. Estos actores internacionales han colaborado con Marruecos para explorar ilegalmente las reservas de petróleo del Sáhara Occidental, invertir en proyectos de desarrollo económico y explotar los recursos del Sáhara Occidental, incluidos los fosfatos, el viento, la arena, los productos agrícolas y la pesca (véase Ojeda-García & Allan, 2021). Como concluyó en 2002 el Subsecretario General de Asuntos Jurídicos de la ONU, Hans Corell, explotar los recursos naturales del Sáhara Occidental sin el consentimiento saharauí es una violación directa del derecho internacional. Las sentencias del Tribunal de Justicia de la Unión Europea en 2015, 2016 y 2018, así como las vistas en el Tribunal Superior del Reino Unido en 2015, relativas a los acuerdos comerciales entre la UE y Marruecos que han incluido recursos del Sáhara Occidental ocupado, llegan a la misma conclusión, al igual que una sentencia de 2018 del Tribunal Superior de Sudáfrica sobre las exportaciones de fosfatos del Sáhara Occidental ocupado. Además, Marruecos ha utilizado el tiempo ganado con este proceso de paz estancado para solidificar y normalizar su ocupación a través de una serie de acciones que han incluido: urbanizar e incentivar a los ciudadanos marroquíes para que sigan asentándose en el Sáhara Occidental (Veguilla 2017), consolidar una administración regional que intenta asimilar la identidad saharauí al régimen de Marruecos (Feliu & Parejo, 2017), abrir

varios consulados en el territorio y obtener un apoyo político manifiesto sin precedentes a su Plan de Autonomía por parte de países como Estados Unidos de América (Nagarajan 2023) y, más recientemente, de España.

Aunque los sucesos de Guerguerat constituyeron el punto de inflexión para el fin oficial de este prolongado alto el fuego, la decisión del Frente Polisario de reanudar la lucha armada llevaba madurándose muchos años. Sobre todo a partir del cambio de siglo, la dirección del movimiento empezó a experimentar una presión considerable, especialmente por parte de sus bases más jóvenes, para que diera este paso. Quienes han alcanzado la mayoría de edad durante este largo proceso de paz comparten un sentimiento colectivo de decepción y frustración ante lo que muchos describen como “falsas promesas” de la ONU. Durante décadas, la dirección del Frente Polisario intentó aplacar esta frustración, optando por respetar el acuerdo de alto el fuego y eludiendo cualquier acusación falsa que vinculase su movimiento anticolonial con los grupos y militantes islámicos cuya presencia ha aumentado en la región del Sáhara-Sahel en las últimas décadas. Durante tres décadas, el movimiento y un número creciente de organizaciones civiles saharauis con sede en los campos, en los territorios ocupados y en la diáspora, han centrado sus energías en diferentes acciones políticas no violentas que han ido desde: el fortalecimiento de las prácticas de construcción del estado-nación en el exilio mediante el desarrollo de las instituciones, la burocracia y las infraestructuras de la RASD; la promoción de la cultura saharauí a través de una serie de iniciativas como la organización conjunta del festival anual de cine Fishara y el festival internacional de arte ARTtifariti y la construcción de una escuela de arte, música y cine en los campos; el fortalecimiento de las delegaciones internacionales del Frente Polisario; la participación en redes, conferencias y actos de solidaridad transnacional; e implicándose en diferentes acciones políticas internacionales. En cuanto a estos últimos, se han invertido grandes esfuerzos en denunciar los Acuerdos Agrícolas y los Acuerdos de Asociación Pesquera entre la UE y el Reino de Marruecos. Aunque el Tribunal de Justicia Europeo ha reconocido en repetidas ocasiones la ilegalidad de dichos acuerdos comerciales en virtud del derecho internacional, el Frente Polisario se ha visto inmerso en un perpetuo tira y afloja entre el poder judicial y los poderes legislativo y ejecutivo de la UE (véase Suárez-Collado & Contini, 2021).

A pesar de estos importantes logros políticos a través de formas no violentas de acción política, las inmensas dificultades económicas, emocionales y psicológicas de vivir en el limbo de un proceso de paz interminablemente y prolongado generaron una impaciencia colectiva que fue desacreditando lentamente los esfuerzos diplomáticos del movimiento a los ojos de sus bases más jóvenes. Las protestas masivas en Gdeim Izik protagonizadas por cientos de saharauis en el Sáhara Occidental ocupado en 2010, y la oleada de levantamientos que tuvo lugar en todo el suroeste de Asia y el norte de África en 2011, impulsaron un sentimiento creciente entre una generación más joven de saharauis que consideraban que, para recuperar la atención de la Comunidad Internacional, su acción política debía intensificarse a través de la lucha armada. Así, en el año 2019, durante el 15º Congreso Popular del Frente Polisario, la dirección ya había anunciado a sus bases que estaba revisando los términos de su relación con la ONU.

Han pasado tres años desde que el Frente Polisario tomó la decisión histórica de volver a empuñar las armas. Este documento político ofrece también una evaluación del riesgo de escalada de violencia en el Sáhara Occidental, concretamente para la población que vive en los campos de refugiados, sobre todo desde la interrupción del alto el fuego. Basado en conversaciones con un grupo diverso de saharauis, la mayoría de ellos pertenecientes a la generación que más exigió el

retorno del Polisario a la lucha armada, nos ha permitido evaluar los posibles beneficios y pérdidas que ellos identifican y cómo esto podría repercutir en el aumento de la violencia en el Sáhara Occidental. Más concretamente, este documento político pretende:

- 1-** Elaborar un diagnóstico de los factores que podrían aumentar y/o mitigar aún más la escalada de violencia en el Sáhara Occidental y en los campos de refugiados saharauis en Argelia.
- 2-** Identificar a los actores clave para la mitigación y resolución de esta violencia.
- 3-** Identificar el grado de polarización social frente a la organización actual del proceso político.
- 4-** Ofrecer una serie de recomendaciones y acciones operativas concretas a nivel político y social que puedan ayudar a prevenir una escalada de más violencia en el Sáhara Occidental.

Tras considerar los resultados de los puntos 1 a 3, basados en las recomendaciones de los entrevistados, las recomendaciones del punto 4 han sido diseñadas entre la autora de este documento político, Vivian Solana, y dos miembros del equipo técnico de Novact, Mahfud Bechri y Lucille Maybon.

METODOLOGÍA

La investigación para este documento político ha recogido las perspectivas saharauis sobre su propia situación social, económica y política. Más concretamente, la investigación para este documento se ha centrado en las perspectivas de la juventud que vive en los campos de refugiados saharauis. Sin embargo, es muy importante señalar que la población saharai se encuentra actualmente repartida entre los campos de refugiados de Argelia, el territorio ocupado del Sáhara Occidental y una creciente diáspora saharai que reside sobre todo en España y, en menor medida pero aún significativa, en Francia. Estos grupos geográficamente dispersos tienden a mantener entre sí lazos de parentesco muy estrechos, así como vínculos políticos e institucionales. Esto es especialmente cierto en el caso de los vínculos entre los campos de refugiados y la diáspora. La población saharai que vive en la diáspora practica muy a menudo una forma de migración circular entre España/Francia y los campos de refugiados, manteniendo hogares y, a menudo, ocupando cargos sociales y políticos, en ambos espacios. De hecho, desde una perspectiva sociológica, cada vez resulta más difícil distinguir de forma considerable estos espacios geográficos. Por este motivo, se realizaron un buen número de entrevistas a personas refugiadas residentes en la diáspora. Aunque este estudio se centró en la realidad sociopolítica de quienes residen en los campos de refugiados saharauis, dados los importantes vínculos entre estos y las personas saharauis del Sáhara Occidental ocupado, también se incluyó en él una entrevista con un saharai residente en el Sáhara Occidental ocupado (orientada en torno a su experiencia como activista, pero también sobre su percepción de los campos de refugiados saharauis). La distribución geográfica concreta de los entrevistados que participaron en este estudio es la siguiente:

- 10 residentes de los campos
- 9 personas refugiadas de la diáspora
- 1 en los territorios ocupados

El diagnóstico, las conclusiones y las recomendaciones políticas de este documento se basan en estas amplias consultas con un grupo diverso de saharauis en diferentes posiciones de poder. El detalle de las posiciones políticas entre los entrevistados que participaron en este estudio es el siguiente:

- 3 representantes del Frente Polisario
- 3 representantes de las instituciones gubernamentales de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD)
- 1 miembro del Ejército de Liberación popular Saharaui (ELPS)

- 4 representantes de las organizaciones de Masas del Frente Polisario
- 4 representantes (o antiguos miembros) de organizaciones de la sociedad civil saharauí sin vínculos formales con el Frente Polisario
- 4 sin vínculos con grupos políticos saharauís organizados ni con la sociedad civil de ningún tipo
- 10 mujeres, 10 hombres
- 18 personas jóvenes, 2 personas mayores

El fuerte sesgo hacia los entrevistados “jóvenes” se explica por varias razones: En primer lugar, la categoría de “juventud” es un concepto relativo que se define a través de contextos y prácticas sociales y que, por lo tanto, está siempre, histórica y geográficamente situado y culturalmente definido. Entre la sociedad saharauí contemporánea, no es raro que se considere “joven” a cualquier persona que se encuentre en la franja de edad comprendida entre los quince y los cuarenta y cinco años (Vilches Plaza, Carlos & Natxo Esparza Fernández, 2015: 31). Respetando esta interpretación local, este documento político ha definido como “joven” a cualquier persona que se encuentre dentro de esa amplia franja de edad. En segundo lugar, dada la importancia sociopolítica que las personas que adquirieron conciencia sociopolítica durante los años del alto el fuego tuvieron sobre la decisión del Frente Polisario de reanudar su lucha armada (véase la introducción de este documento político), la perspectiva de cualquiera que se encuentre en la franja de edad de la “juventud” (15-45 años) se considera especialmente pertinente para los objetivos específicos de este estudio.

Todas las entrevistas se realizaron entre los meses de junio, julio y agosto de 2023, bien a través de «Google Meet», bien a través de «llamadas o videollamadas de WhatsApp», salvo una persona que prefirió el intercambio de preguntas y respuestas por correo electrónico, y dos en los campos que, dado su inestable acceso a conexión a internet, prefirieron conversar a través del intercambio de «grabaciones de audio de WhatsApp». La mayoría de las entrevistas fueron realizadas por Vivian Solana en inglés o en castellano, excepto tres entrevistas que se realizaron únicamente en Hassaniyah. Dos de estas tres últimas se llevaron a cabo con el apoyo de Mahfud Bechri como intérprete. La duración media de las entrevistas fue de una hora, oscilando entre treinta minutos y dos horas cada una.

Por último, las conclusiones y recomendaciones de este documento político también se han extraído de referencias bibliográficas secundarias, incluidas algunas referencias clave que se basan en estudios sobre las condiciones de vida de la juventud en los campos de refugiados saharauís y que se han publicado en los últimos años.

Al final de este documento figura una bibliografía completa de las fuentes consultadas para este estudio.

PARTE I

**DIAGNÓSTICO DE LA
ESCALADA DE VIOLENCIA**

Cuando el Frente Polisario anunció la vuelta del movimiento a la lucha armada, muchos saharauis respondieron desbordantes de júbilo. A pesar de su compromiso con la acción no violenta, la decepción que muchos saharauis sentían ante un proceso de paz que parecía favorecer los intereses marroquíes, así como la incapacidad de la MINURSO para vigilar y denunciar los abusos sistemáticos de los derechos humanos, les había llevado a exigir esta decisión al Frente Polisario desde hacía muchos años. Una persona entrevistada aseguró que ya a mediados de los noventa se hacían llamadas de este tipo desde los territorios ocupados. Al parecer, en los meses inmediatamente posteriores al anuncio, una oleada de hombres saharauis de la diáspora abandonaron inmediatamente sus trabajos (en algunos casos, trabajos estables y profesionales) y sus vidas en España o Francia para viajar a los campos y alistarse en el ELPS. Las personas saharauis que permanecieron en la diáspora experimentaron una fuerte oleada de movilizaciones políticas y organizaron protestas espontáneas para dar visibilidad a este momento histórico en toda España y Francia. Mujeres y hombres residentes en campos de refugiados salieron de sus hogares y lugares de trabajo para celebrar la tan esperada noticia. Tomaron las calles de los campos de refugiados ululando, bailando, cantando, tocando tambores y desfilando como si allí estuvieran asistiendo a una boda multitudinaria. Los hombres de los campos, especialmente los que tenían trabajos no profesionales (comerciantes, taxistas, obreros de la construcción, etc.) pero no exclusivamente, se alistaron en el ELPS en masa. Miles de jóvenes se manifestaron frente al Ministerio de Defensa, implorando ser aceptados en el ejército, mientras las mujeres cosían uniformes y preparaban garrafas para almacenar alimentos y bebidas para los viajes de sus maridos, padres e hijos a las regiones del Sáhara Occidental donde tiene su base el ELPS. De hecho, se dice que la juventud saharauí de los campos (de todas las tribus, sexos y niveles de educación) se mostraron especialmente entusiastas con la vuelta a la lucha armada. Únicamente los más mayores no compartían ese entusiasmo colectivo. Mientras que la juventud saharauí había crecido escuchando historias nostálgicas sobre los primeros años de la revolución saharauí y su lucha armada, aquellas personas que habían vivido de primera mano las penurias de la primera lucha armada, regañaban a los jóvenes por su ingenuidad. Aunque esta generación de más edad no se opuso formalmente a la decisión de los dirigentes del Polisario, algunas personas tuvieron una postura ambivalente y tendieron a mostrarse más escépticas que la juventud. Con escepticismo preguntaban: ¿quién asumiría los costes de esta decisión? ¿Y adónde conducirá esta escalada de violencia?

Con el paso del tiempo, muchas más personas han empezado a plantearse las preguntas anteriores, incluidas las que se sintieron muy entusiasmadas cuando escucharon la noticia por primera vez. Unos meses después de anunciar que se retomaba la lucha armada, el número de alistados en el ejército descendió radicalmente, ya que los saharauis descubrieron que el ELPS estaba adoptando una estrategia de guerra de baja intensidad que no requiere muchos soldados. La razón principal de este enfoque militar tiene que ver con las características de la guerra contemporánea y la correlación específica de poder militar entre los ejércitos contendientes. Consciente de la sustancial diferencia de poder demográfico, económico, tecnológico y político (en términos de alianzas) entre el ELPS y el ejército marroquí, el ELPS ha limitado sus ataques, de momento, a disparar misiles dirigidos contra soldados marroquíes apostados a lo largo de la berma militar. Por el contrario, los contraataques de Marruecos se han basado en el uso de drones que se envían a través de la berma y tienen como objetivo al ELPS y a la población civil saharauí al otro lado de la berma. La ausencia de bosques o edificios en el territorio del Sáhara Occidental, bajo control del Polisario, convierte todo y a toda la población en un blanco aéreo fácil.

Dadas estas circunstancias, en el momento en que se realizaba la investigación para elaborar este informe político, la mayoría de los voluntarios saharauis que habían engrosado las filas del ELPS en los meses posteriores al anuncio de la reanudación de la lucha armada, habían regresado a sus

vidas ordinarias, ya fuera en los campos, en la diáspora o en algún punto intermedio entre estos dos espacios geográficos. La gran mayoría de los que permanecieron en las primeras líneas del campo de batalla son hombres saharauis que ya pertenecían al ELPS antes del 13 de noviembre de 2020.

Como resultado, la mayoría de las personas entrevistadas expresaron haber experimentado un retorno a una situación que no se sentía muy diferente al contexto político y económico del periodo de alto el fuego prolongado en el que habían alcanzado la mayoría de edad. El encendido patriotismo emocional que se reavivó cuando se anunció que se retomaría la lucha armada había dado paso poco a poco a mentalidades más moderadas. De hecho, muchas personas entrevistadas relataron cómo, si una de las consecuencias de tres décadas de un proceso de paz ineficaz había sido la de desacreditar la labor política de la representación diplomática y política saharauí de todo tipo, los limitados logros militares y políticos de la lucha armada estaban produciendo un cambio de mentalidad y de corazón en muchos jóvenes saharauis que empezaron a entender la importancia de participar en esfuerzos diplomáticos, formas no violentas de acción política y de seguir invirtiendo en el fortalecimiento de las instituciones culturales, políticas y económicas saharauis.

Condiciones de vida en los campos saharauis y niveles de violencia

Muchas personas jóvenes refugiadas saharauis han crecido con la sensación de vivir en un estado de emergencia permanente. La perpetua incertidumbre que producía entre la población saharauí el vivir en el limbo político de un Estado en el exilio erosionaba la sensación de futuro necesaria para invertir en proyectos de rentabilidad a largo plazo, como la educación y otras inversiones económicas a gran escala. Un problema planteado por prácticamente todas las personas entrevistadas es la falta de opciones laborales en los campos de refugiados gestionados por el Polisario, especialmente para aquellos que han obtenido una educación superior. Proporcionar y fomentar la educación universal para la población refugiada saharauí ha sido uno de los bastiones centrales del movimiento del Frente Polisario desde su aparición en 1973. Aunque no hay universidades en los campos ni suficientes escuelas secundarias, el movimiento apoya a las personas refugiadas saharauis para que estudien en el extranjero, animándolas a obtener cualificaciones que puedan aplicarse posteriormente a la construcción del Estado soberano que el movimiento nacionalista aspira a que gobierne el Sáhara Occidental en el futuro. Sin embargo, la prolongación aparentemente interminable de la ocupación del Sáhara Occidental ha hecho que aquellos que se separaron de sus familias para obtener educación superior en el extranjero en los años ochenta, noventa y principios de los dos mil, no hayan podido aplicar todavía en el Sáhara Occidental sus recién obtenidas habilidades profesionales. Aunque las instituciones de la RASD han podido absorber parte de este talento profesional, al ser dependientes de la voluble ayuda exterior, los incentivos económicos que obtienen los empleados y empleadas públicas de la RASD no suelen bastar para mantener un hogar. Además, muchas personas entrevistadas denuncian un decepcionante nivel de renovación generacional en los escalones superiores de la administración de la RASD, así como en la dirección del Frente Polisario; una situación que reduce aún más las oportunidades de la juventud de obtener reconocimiento económico, político y social a través de sus contribuciones a la sociedad y a su movimiento nacional en general. Por

último, mientras que una arraigada cultura saharauí de redistribución económica basada en una combinación de prácticas religiosas y de fuertes lazos de solidaridad entre parientes, vecinos y connacionales es absolutamente clave para entender la perdurabilidad de la resistencia saharauí y de un Estado en el exilio que sostiene su autoridad mediante prácticas de redistribución sin sistema fiscal (véanse Wilson, 2016: 116-146; Solana, 2019), esta realidad también desincentiva la escala de acumulación económica e inversión que podría conducir a la creación del tipo de trabajo asalariado que un número significativo de jóvenes saharauís (especialmente aquellos que han obtenido educación en el extranjero) desean y esperan. Durante las tres últimas décadas, esta realidad social, política y económica ha provocado una importante fuga de cerebros de los campos, en detrimento de las instituciones de la RASD, así como de sus servicios sanitarios, educativos y de otro tipo.

Con el tiempo, no solo han disminuido las oportunidades financiadas para estudiar en el extranjero, sino que varios factores se suman para erosionar el valor que la población refugiada saharauí da a la educación. Los saharauís adolescentes y veinteañeros miran a las generaciones que les preceden y se preguntan por qué deben hacer los sacrificios necesarios para obtener una educación superior, solo para tener acceso a las mismas oportunidades de subsistencia que tendrían si no hubieran estudiado nada. Así, en lugar de cursar estudios superiores o dedicarse a inversiones de alto riesgo, un número cada vez mayor de hombres opta por dedicarse a actividades económicas de menor rentabilidad, como trabajar en el antiguo comercio transahariano en los campos y sus alrededores, en la construcción o regentar pequeñas empresas como taxis. Además, cada vez más personas jóvenes se sienten atraídas por el dinero rápido que ofrecen actividades económicas moralmente mal vistas por la sociedad saharauí. Por ejemplo, unirse a grupos armados extremistas que operan en la región del Sahel y el Sáhara y a redes de tráfico ilícito. En algunos casos, estas actividades pueden generar unos ingresos tan elevados para determinadas familias que se perciben como un desafío a la autoridad política del Frente Polisario.

También en los últimos años, algunas personas jóvenes refugiados saharauís, en su mayoría varones, han empezado a consumir sustancias ilícitas, lo que está provocando un pánico moral entre una población para la que tales patrones de consumo eran desconocidos hasta ahora. El creciente consumo de drogas entre la población adolescente, las tensiones entre los señores de la droga y la composición tribal de la sociedad saharauí en un contexto de vulnerabilidad política y económica, contribuyen al aumento de las tensiones y los conflictos entre diferentes familias, vecindario y jóvenes. Estos conflictos están adoptando diferentes formas que incluyen formas de violencia verbal y física que a veces se extienden por los campos de refugiados y están empezando a suponer graves problemas de orden público, así como una amenaza a la autoridad política del Frente Polisario dentro de los campos. Además, en los campos aumentan los pequeños hurtos y los delitos (de tiendas y domicilios), cometidos sobre todo por hombres jóvenes y adolescentes.

En el caso de las refugiadas saharauís, cada vez son más las que renuncian a la escolarización y optan por casarse a una edad más temprana. Optar por esta forma femenina de trabajo doméstico se considera a menudo una vía más segura para alcanzar un mayor estatus social y cierto grado de independencia económica, al obtener un hogar propio y la capacidad de tener hijos socialmente reconocidos, por ejemplo, que la búsqueda más arriesgada de una carrera profesional o de dedicarse por su cuenta a inversiones en el mercado. Sin embargo, el aumento del coste de la vida que mencionaron prácticamente todos los entrevistados, unido a la disminución constante de la ayuda humanitaria que ha llegado a los campos en las últimas décadas, hace que a los hombres jóvenes les resulte cada vez más difícil reunir la dote necesaria para casarse, formar y mantener los hogares que gestionan las mujeres. En general, todas estas tendencias están acentuando las desigualdades de tipo tribal, racial y de género.

Además, la inflación mundial de los precios de los alimentos y otros artículos de primera necesidad provocada por la reciente pandemia del Covid-19 y la invasión rusa de Ucrania han seguido elevando los costes de alimentación y de vida en los campos de refugiados. Asimismo, muchas de las personas entrevistadas mencionaron los crecientes efectos del calentamiento global en su vida cotidiana. Estos efectos incluyen: olas de calor que batieron récords y el aumento de la incidencia de inundaciones devastadoras y repentinas, así como tormentas de arena que a veces destruyen los hogares de las personas refugiadas causando una gran presión económica y angustia en las familias y muy especialmente en las mujeres, que suelen vivir en los campos de forma más permanente que los hombres. Estas condiciones climáticas también están obligando a un número cada vez mayor de familias a invertir en sistemas de aire acondicionado o a alquilar viviendas con aire acondicionado fuera de los campos (a menudo en España o en la cercana ciudad de Tinduf) durante el verano.

Riesgo de escalada de violencia: cómo la juventud saharauí de los campos percibe los beneficios de la lucha armada

Aunque la mayoría de las personas entrevistadas expresaron diversos grados de decepción por los escasos logros políticos que la lucha armada ha conseguido hasta ahora, la mayoría también identificó beneficios concretos derivados.

La mayoría de las personas entrevistadas afirmaron haber experimentado cómo se reavivaba el sentimiento de unidad nacional entre los saharauíes desde el comienzo de esta segunda fase de lucha armada. Los refugiados desposeídos durante los primeros años del exilio y la primera fase de lucha armada (1975-1991) habían vivido bajo la protección política y económica del Frente Polisario. Sin embargo, los años del alto el fuego 1991-2020 supusieron la incorporación de los campos de refugiados saharauíes a los mercados mundiales, de forma que se dieron las condiciones necesarias para que los refugiados pudieran buscarse la vida a través de la iniciativa privada (Wilson, 2012). Este nuevo contexto político y económico volvió a dejar latentes las desigualdades basadas en el parentesco, vio surgir nuevos tipos de desigualdades basadas en la clase social y generó una pluralidad de ideologías que empezaron a coexistir dentro del movimiento nacionalista. Aunque los sentimientos nacionalistas siguieron siendo fuertes entre la mayoría de las personas refugiadas durante los años del alto el fuego, los años de la primera lucha armada (1975-1991) fueron recordados colectivamente y nostálgicamente por estas como años caracterizados por un compromiso con un igualitarismo radical y un fuerte sentimiento de unidad en torno al liderazgo y la ideología del Frente Polisario. Aunque la segunda lucha armada se desarrolla en condiciones políticas y económicas muy diferentes y no ha restablecido el sentido de igualitarismo radical que las personas refugiadas experimentaron el siglo pasado, muchas mencionaron el resurgimiento de actos espontáneos de solidaridad intertribal entre los saharauíes, como los casos periódicos en los que instituciones, vecinos y asociaciones aúnan recursos para apoyar a las familias de las víctimas o para acoger y ayudar a las familias nómadas obligadas a evacuar las regiones del Sáhara Occidental bajo control del Frente Polisario por motivos de seguridad.

También se percibe un aumento de la movilización política en la diáspora como consecuencia del fin del alto el fuego. Las personas entrevistadas saharauíes residentes en España señalaron

haber observado un aumento muy significativo de la presencia saharai en las protestas anuales a favor de los saharais que se organizan en Madrid cada mes de noviembre. Desde el comienzo de la lucha armada, se han creado nuevas asociaciones de la diáspora saharai en Cataluña, Madrid, el País Vasco y las Islas Baleares, por citar algunos ejemplos. Además, las asociaciones de la diáspora ya existentes afirman haber cobrado más vigor que nunca con actividades que van desde: una mayor participación saharai en los partidos políticos españoles, vascos y catalanes, una mayor presencia en los medios de comunicación y otros espacios públicos y un aumento de las iniciativas colectivas para reunir dinero y enviarlo a las familias de las víctimas de los campos. De este modo, la mayoría de las personas entrevistadas afirmó sentir que la lucha armada era un revulsivo contra el sentimiento de autocomplacencia que existía anteriormente entre saharais, despertando de nuevo un sentimiento colectivo de compromiso con la comunidad saharai y con su causa nacional.

Prácticamente todas las personas entrevistadas creían firmemente que romper el alto el fuego era una forma de hacer visible el fracaso del proceso de paz de la ONU, comunicando al mundo el rechazo saharai a renegar de sus derechos políticos. Para las personas entrevistadas saharais, la lucha armada es una representación de dignidad que pretende volver a poner su causa de descolonización pendiente en la agenda de la comunidad internacional. Las personas entrevistadas hablaron de cómo, especialmente en los meses inmediatamente posteriores al anuncio del alto el fuego, varios medios de comunicación del sur de Asia y del norte de África se hicieron eco de la situación del Sáhara Occidental, que de otro modo habían desatendido durante décadas. Lo mismo ocurrió con algunos medios de comunicación norteamericanos y europeos. En España, el Sáhara Occidental adquirió especial visibilidad mediática inmediatamente después de la vuelta a la lucha armada y sobre todo tras la crisis diplomática que se produjo primero entre España y Marruecos y después entre España y Argelia, cuando el gobierno español decidió tratar al Secretario General del Frente Polisario por Covid-19, y casi inmediatamente después decidió también reconocer abiertamente su apoyo al plan de autonomía de Marruecos sobre el Sáhara Occidental. Aunque la población saharai y una parte significativa de la ciudadanía y partidos políticos españoles expresaron un profundo disgusto por el cambio de postura del gobierno español, muchas de las personas entrevistadas entendieron estos conflictos geopolíticos como efectos dominó de la violencia política reinaugurada entre Marruecos y el Frente Polisario y vieron en ellos un potencial para desestabilizar el statu quo geopolítico de forma que atrajeran la atención sobre su lucha política.

Una de las entrevistadas también acogió con satisfacción lo que consideraba un cambio discursivo en la forma en que los medios de comunicación habían empezado a cubrir la lucha saharai desde el final del alto el fuego. Durante los años del alto el fuego, la mayoría de los medios de comunicación presentaban la situación del Sáhara Occidental como un “conflicto” entre dos partidos políticos. Sin embargo, un “conflicto” implica que dos partes tienen derechos e intereses incompatibles sobre algo y, en su opinión, esto tergiversa la lucha saharai por la descolonización. Según los principios del derecho internacional, Marruecos no tiene ningún derecho legal sobre el Sáhara Occidental y la ocupación marroquí del territorio es ilegítima (ya que fue tomada por la fuerza) y seguirá siendo ilegal hasta que se conceda a la población autóctona en el momento de la ocupación (1975) el derecho a votar sobre cómo les gustaría que se gobernara el territorio. De este modo, al intentar recuperar por la fuerza lo que se les estaba arrebatando por la fuerza, en su opinión, la lucha armada había propiciado un cambio en la terminología empleada por los medios de comunicación para enmarcar la difícil situación saharai, empezando a emplear en su lugar el lenguaje más apropiado de “ocupación ilegal” y “descolonización pendiente”.

Incluso si el ELPS no tiene capacidad para causar graves daños a la ocupación marroquí, el argumento esgrimido por muchas personas entrevistadas es que el hostigamiento de baja

intensidad que el ELPS está llevando a cabo actualmente es mejor que no emprender ninguna acción militar. Aunque todas las personas entrevistadas reconocieron que el ELPS no tiene capacidad para derrotar al ejército marroquí, argumentaron que el ELPS puede al menos hacer un poco más difícil y costoso para el régimen llevar a cabo su modelo de ocupación “as usual”. Dado el estancamiento político en la ONU, existe la firme creencia de que la lucha armada es la única herramienta política disponible que le queda al Frente Polisario en su intento de ejercer presión sobre Marruecos para que vuelva a la mesa de negociaciones con la seria intención de encontrar una solución política creíble para descolonizar el territorio. Aunque la lucha armada no parece haber tenido todavía este efecto, la mayoría de las personas entrevistadas creen que es importante mantener una visión a largo plazo y perseverar en este combate de baja intensidad y acoso continuo, que tiene el potencial de cosechar algunos beneficios políticos a largo plazo.

Riesgo de escalada de violencia: como la juventud saharauí de los campos percibe el impacto de los costes de la lucha armada.

La lucha armada, además de otros acontecimientos globales que han tenido lugar desde la publicación de estos estudios, parecen no haber hecho más que exacerbar los patrones ya existentes.

Cuando se les preguntó por el coste que la reanudación de la lucha armada había supuesto en sus vidas, lo que todas las personas entrevistadas mencionaron en primer lugar fue la inconmensurable pérdida de vidas de soldados y civiles. En el Sáhara Occidental ocupado, las autoridades marroquíes están intensificando el acoso contra las personas activistas saharauis. Cada vez que se produce un ataque a un soldado marroquí, alguien en los territorios ocupados paga el precio, se asaltan casas y se intensifica la vigilancia. Sin embargo, el único activista saharauí de los territorios ocupados entrevistado para este estudio insistió en que esta mayor sensación de persecución no representa una ruptura drástica con el nivel de discriminación, persecución y violaciones de los derechos humanos que sufren a diario las personas activistas saharauis en el Sáhara Occidental desde 1975. De hecho, en general, no es posible identificar de forma aislada los costes específicos que la lucha armada ha añadido a las condiciones de vida de la población derivadas las penurias socioeconómicas que ya soportaron durante las tres décadas de alto el fuego que precedieron a este acontecimiento. Los estudios basados en una amplia investigación cualitativa en los campos de refugiados saharauis que se llevaron a cabo durante los años del alto el fuego ya habían identificado todas las tendencias socioeconómicas mencionadas (Gimeno Martín & Ali Laman, 2005; Vilches Plaza & Esparza Fernández, 2015; Mundubat, 2019; Solana, 2022; Wilson, 2016).

Además, la reanudación de la lucha armada ha hecho que aumente el coste de la vida en los campos. Algunos actores humanitarios han dejado de enviar ayuda a los campos desde el comienzo de la lucha armada. Las zonas del Sáhara Occidental bajo control del Frente Polisario se están recontaminando, y la amenaza permanente de ataques de drones ha limitado su acceso para los comerciantes, el pastoreo y los medios de subsistencia nómadas. La carretera hacia Mauritania ya no es segura. Cientos de familias que residían en los “territorios liberados” se han visto obligadas a trasladarse a los campos de refugiados. Algunos llevaron su ganado a Tinduf, donde la ausencia de pastos verdes hace que aumente el precio de la carne que los refugiados

saharauis acaban comprando en sus mercados. Muchas de las rutas comerciales que atravesaban el Sáhara Occidental durante el alto el fuego están ahora bloqueadas periódicamente por motivos de seguridad, lo que suele aumentar los desplazamientos de los comerciantes y dificultan las entradas y salidas de los campos por la frontera, elevando los costes de los viajes y, con ello, el precio de las mercancías que se venden. Además, algunas personas entrevistadas hablaron de cómo estas consecuencias socioeconómicas han agravado las desigualdades existentes en los campos, incluida la que existe entre las personas refugiadas de a pie y los dirigentes, cuyo estilo de vida consideran no se ha visto casi afectado por la reanudación de la lucha armada.

Por último, el agravamiento de estas dificultades socioeconómicas en los últimos años también ha acelerado otra tendencia que ya estaba presente durante los años del alto el fuego: la creciente búsqueda de proyectos migratorios fuera de los campos. Especialmente a partir de 2021, los campos están experimentando una nueva oleada de emigración. Algunas personas entrevistadas explicaron que cada vez más personas refugiadas están dispuestas a pagar cantidades prohibitivas de dinero (entre 6.000 y 10.000 euros aproximadamente) para obtener visados de entrada en Europa en busca de mayores ingresos, la ciudadanía y mejores servicios sanitarios y educativos.

Gracias a este análisis, es más fácil identificar los factores que conducirían a una escalada de violencia para la población que vive en los campos saharauis y en los territorios ocupados (ya extremadamente sometidos a una violencia continua por parte de Marruecos, como se describe y analiza en numerosos informes sobre violaciones de los derechos humanos).

Principales factores que podrían exacerbar la escalada de violencia en los campos de refugiados saharauis

- ▶ Aumento del coste de la vida en los campos de refugiados saharauis (precios de los alimentos, por ejemplo) y falta de oportunidades de empleo
 - Dificultad para obtener reconocimiento y estatus social, económico y/o político
- ▶ La reducción del suministro de ayuda humanitaria y otros tipos de ayuda extranjera a los campos de refugiados saharauis
- ▶ El deterioro de la calidad de los servicios sanitarios y educativos de la RASD
 - Reducción de las oportunidades financiadas para obtener educación superior fuera de los campos de refugiados saharauis
- ▶ La falta de actividades de ocio y creativas a disposición de los habitantes de los campos saharauis
- ▶ La incapacidad de absorber el talento de las personas refugiadas saharauis (de los campos y de la diáspora) en los puestos de dirección del Frente Polisario y en las administraciones de la RASD y la creciente fuga de cerebros a otros países o regiones
- ▶ Percepción de una pérdida de sentido de la unidad nacional y de las iniciativas colectivas
 - Percepción de un debilitamiento de la movilización y/o participación política
 - Falta de asociaciones de la diáspora dirigidas por saharauis
 - Sensación de que hay una falta de actos espontáneos de solidaridad intertribal entre saharauis

- ▶ La falta de coordinación de las acciones políticas de la juventud saharauis en los campos con las personas activistas saharauis en la diáspora y en los territorios ocupados
- ▶ Crecientes desigualdades económicas, sociales, raciales y de género, incluyendo entre:
 - Grupos familiares
 - Saharauis procedentes de la diáspora, los territorios ocupados y los campos de refugiados
 - Refugiados ordinarios y liderazgo
- ▶ El aumento de la presencia y participación de jóvenes en redes de tráfico ilícito y/o en grupos extremistas armados presentes en la región, en los campos de refugiados saharauis
- ▶ El aumento del consumo de drogas entre la juventud saharauis
- ▶ Menor visibilidad en los medios de comunicación y otros espacios públicos
 - El uso y la circulación de narrativas mediáticas y académicas que distorsionan la naturaleza política de la actual ocupación militar del Sáhara Occidental.
- ▶ Creciente impacto ecosocial del cambio climático, el calentamiento global y la pérdida de biodiversidad
- ▶ Aumento del acoso a la población saharauí en el Sáhara Occidental ocupado
- ▶ Aumento de la intensidad de la lucha armada
 - contra la ocupación marroquí
 - en las acciones militares de Marruecos contra el ELPS y la población civil saharauí en las regiones del Sáhara Occidental bajo control del Polisario
- ▶ Una reordenación significativa de las relaciones internacionales y cambios en el orden geopolítico mundial (véase la sección final)
- ▶ Incapacidad para planificar a largo plazo en un contexto de ocupación y exilio

Conclusión y consideraciones geopolíticas

Aunque para muchas personas saharauis la reanudación de la lucha armada ha exacerbado las condiciones de vida estructuralmente violentas a las que se habían acostumbrado durante tres décadas de un proceso de paz ineficaz, la lucha armada, con su guerra de baja intensidad, no ha alterado en gran medida las condiciones sociales, económicas y políticas cotidianas de las vidas que ya conocían. Dado que las personas refugiadas saharauis sintieron que no hubo “paz” durante los años que duró el proceso de paz, muchas no sienten que la lucha armada haya producido un cambio cualitativo respecto a su situación anterior.

La mayoría de las personas refugiadas saharauis consultadas para este estudio creen que la vuelta a la lucha armada fue una buena decisión porque dio al movimiento un nuevo resorte para presionar en favor de una solución internacional, permitiendo al Polisario salir de un statu quo interminable sin la condena de la comunidad internacional. Además, las personas entrevistadas afirmaron que no hay refugiados saharauis que cuestionen la legitimidad de la decisión del Polisario de volver a la lucha armada. Más allá de eso, a pesar de la decepción generalizada por los resultados obtenidos hasta la fecha, todos coincidieron en que existe un amplio consenso entre la población saharauí sobre el hecho de que la lucha armada constituye un sacrificio colectivo que debe continuar. Sin embargo, existe cierto debate sobre cómo debe proceder el Frente Polisario en

la lucha armada, es decir, con qué grado de intensidad. Algunas personas refugiadas saharauis, entre ellas una minoría muy reducida de las personas entrevistadas en este estudio, opinaban que los dirigentes del Frente Polisario deberían intensificar su actual enfoque de baja intensidad y acoso continuo y pasar a un enfoque de guerra total que tenga como objetivo estratégico lugares concretos (como determinadas industrias y administraciones gubernamentales) a lo largo de la berma militar. Dado que quienes adoptan esta postura reconocen que es necesaria una fuerza militar mayor, exigen que los dirigentes se abstengan de sus actividades habituales y dediquen todas sus energías diplomáticas a buscar nuevos aliados internacionales para conseguir nuevos fondos con los que proteger mejor a las familias de las víctimas, así como para adquirir nuevos suministros militares (armas, pero también tecnología avanzada, como equipos antidrones). Por el contrario, otras personas, y la mayoría de las personas entrevistadas en este estudio, creen que, a menos que se produzcan cambios drásticos en el orden geopolítico de las cosas, es necesario que la comunidad saharauí mantenga una actitud paciente, mantenga un hostigamiento de baja intensidad y aproveche la oportunidad de una comunidad saharauí nuevamente movilizadora para trabajar en diferentes frentes políticos, a saber: el fortalecimiento de las instituciones saharauis, el refuerzo y la promoción de la cultura, los deportes y los medios de comunicación saharauis, el seguir ejerciendo la vía legal a nivel de la UE e internacional y conectar y trabajar en solidaridad con los movimientos sociales transnacionales ecologistas, decoloniales y feministas. Es importante destacar que todas las personas entrevistadas dejaron claro que, en cualquier escenario, era crucial que todas las partes implicadas volvieran a la mesa de negociaciones y buscarán una solución política, pacífica y mutuamente aceptable para descolonizar efectivamente el Sáhara Occidental lo antes posible.

Es probable que cambios significativos en el orden geopolítico actual modificaran este equilibrio, pero no se prevé que se produzcan en un futuro próximo. Hasta ahora, el régimen marroquí ha intentado llamar la atención lo menos posible sobre el fin del alto el fuego (Solana, 2021). Por un lado, esto indica que es poco probable que Marruecos intensifique las operaciones militares por su parte. Por otro, demuestra que la ineficacia sistemática de un proceso de paz mediado por la ONU durante tres décadas había beneficiado tanto a Marruecos como a sus aliados (especialmente Francia, España y Estados Unidos de América). El apoyo político, económico y militar que Estados Unidos ha proporcionado al régimen marroquí en diversos niveles de intensidad desde la década de 1970 ha permitido durante la ocupación continuada y prolongada del Sáhara Occidental (Garí 2022). La alianza duradera de Estados Unidos con el régimen marroquí forma parte de una tendencia más amplia de su política exterior, que opta por consolidar aliados reaccionarios en el suroeste de Asia y el norte de África, a menudo a costa de prolongar las guerras locales, para defender los intereses políticos y económicos imperiales de Estados Unidos en la región (Mitchell, 2002). Las potencias europeas, especialmente Francia y España, también están interesadas en mantener el statu quo. Para Francia, su prolongado apoyo al régimen marroquí forma parte de su proyecto neocolonial más amplio en África Occidental, y la posición subalterna de España dentro de la UE y la OTAN, así como su inmediata vecindad geográfica con Marruecos, la obligan a alinearse con el actual orden geopolítico de las cosas (Zunes & Mundy, 2010). Dado que existen pocos incentivos políticos y económicos para que estos Estados occidentales presionen a Marruecos para que siga los dictados del derecho internacional, el alto el fuego puede entenderse como una medida que sirvió para prolongar la ocupación del Sáhara Occidental, con la menor violencia política manifiesta posible, protegiendo la estabilidad del régimen marroquí, los intereses comerciales de las multinacionales de la región y los intereses imperiales del Atlántico Norte en suroeste de Asia y el norte de África en general.

Tampoco se prevén cambios en la política exterior de Argelia respecto al Sáhara Occidental. El apoyo inquebrantable de Argelia al Frente Polisario desde su constitución como Estado poscolonial no es solo una cuestión de principios, sino también de protección de su propia posición política económica en el norte de África y de su integridad territorial frente a las políticas expansionistas de Marruecos (Thieux, 2017). Sin embargo, a menos que se produzca un reordenamiento significativo en el equilibrio de poderes políticos y económicos mundiales, dados los lazos comerciales de Argelia con los aliados internacionales de Marruecos, es probable que continúe apoyando la lucha armada de baja intensidad del Frente Polisario, pero sin alentar ni permitir una escalada importante de sus operaciones militares.

Dicho esto, hay buenas razones para seguir con gran expectación cómo los cambios globales en las relaciones internacionales podrían propiciar una escalada de la violencia política o que Marruecos vuelva en serio a la mesa de negociaciones. En este sentido, la población saharauí sigue con gran interés los siguientes cambios en las relaciones internacionales: La cambiante relación de Argelia con España, la cambiante relación de Arabia Saudí con Irán, la cambiante relación de Marruecos e Israel y el modo en que esto podría estar deslegitimando el régimen marroquí frente a sus propios ciudadanos, la expansión de los BRICS y la (hasta ahora frustrada) adhesión de Argelia a los mismos, y la creciente influencia de China y Rusia en el continente africano en general. Además, en el momento en que se redacta este informe, hay tensiones crecientes en la región de África Occidental. El reciente golpe de Estado en Níger está amenazando los intereses occidentales, especialmente los franceses, en la región y está dando aliento a las crecientes aspiraciones rusas de influencia sobre el continente africano (Schalk, 2023). Mientras la Unión Europea ha pedido la restauración del gobierno de Níger y la CEDEAO ha amenazado con intervenir militarmente en el país, los vecinos Burkina Faso y Mali han declarado que defenderían a Níger de este ataque externo. Argelia, principal aliado del Frente Polisario, ha adoptado hasta ahora lo que podría describirse como una postura neutral frente a sus vecinos. Aunque ha denunciado el golpe de Estado, en consonancia con su política exterior de siempre y con los principios fundacionales de la Unión Africana, se posicionó firmemente en contra de una intervención militar extranjera de Níger. Una guerra regional de estas características tendría efectos devastadores en una región que ya de por sí está plagada de milicias extremistas armadas, y tendría efectos unos negativos impredecibles, pero más que probables, sobre la lucha nacional saharauí para poner fin a la ocupación del Sáhara Occidental, al menos a corto plazo.

A menos que acontecimientos geopolíticos como estos reordenen significativamente el tablero de las actuales relaciones internacionales de forma que se produzca un cambio significativo en el equilibrio de poder militar entre el ELPS y el ejército marroquí, hay buenas razones para creer que el Frente Polisario continuará su lucha armada, pero que lo hará manteniendo hostilidades de baja intensidad y utilizando sus ataques intermitentes para presionar a Marruecos para que vuelva a la mesa de negociaciones con una voluntad renovada de encontrar una solución política creíble a la ocupación ilegal del Sáhara Occidental.

Basándose en el diagnóstico social, político, geopolítico y económico anterior, la siguiente sección pasa ahora a proponer puntos políticos que ayudarán a mitigar el riesgo de una mayor escalada de la violencia política en la región e identifica a los actores clave para poner en práctica estos puntos de acción. Todas las recomendaciones se basan en las aportaciones directas de las personas saharauis entrevistadas para este documento político, el equipo de Novact y la bibliografía citada.

PARTE II

RECOMENDACIONES DE POLÍTICAS

Para prevenir los riesgos de escalada de conflictos violentos identificados en este documento, se han recogido una serie de recomendaciones, basadas en entrevistas y aportaciones de expertos en consolidación de la paz. Las recomendaciones políticas se han dividido en dos categorías principales: aquellas que deben ejecutarse a escala nacional y aquellas que deben ejecutarse a escala internacional.

Para estas recomendaciones, y dado el mandato del NOVACT, Insituto Novact de Noviolencia, que coordina este documento político, hemos decidido centrarnos en recomendaciones dirigidas a proponer o reforzar medidas noviolentas, como parte de una estrategia de consolidación de la paz a largo plazo.

Muchas de nuestras recomendaciones se solapan con algunos de los puntos de acción detallados en el “Plan de Juventud 2019-2022: Marco Estratégico para las Políticas de Juventud de la República Árabe Saharaui Democrática”. Este Plan de Juventud es un documento ambicioso elaborado por el Ministerio de Juventud y Deporte saharauí en colaboración con la Universidad del País Vasco y la Asociación Alavesa de Solidaridad con la causa saharauí. Es el resultado de una consulta muy amplia con personas jóvenes refugiadas saharauíes, los principales líderes políticos, y las partes interesadas. Las recomendaciones del Plan de la Juventud fueron aprobadas en la tercera Conferencia del Frente Polisario sobre políticas de juventud que tuvo lugar en el campamento de refugiados de El Aaiún los días 13-15 de noviembre de 2022 (ver Departamento de Juventud Saharaui, UESARIO, UJSARIO, UNMS: 2022). También fue ratificado posteriormente en el 16º Congreso nacional del Frente Polisario celebrado en el campamento de refugiados de Dakhla entre el 13 y el 22 de enero de 2023. El compromiso intragubernamental así como todas las recomendaciones recogidas en este plan estratégico suponen un importante paso adelante. Sin embargo, todas las partes que han participado en su elaboración reconocen que se trata de un plan muy ambicioso que plantea un escenario ideal de actuación más que un plan que pueda aplicarse plenamente dadas las limitaciones políticas y económicas de la RASD (véase una evaluación en Fundación Begirune, 2022). Por este motivo, este Plan de Juventud se está reformulando en una versión más ágil y operativa que se denominará “Plan Nacional de Juventud 2023-2026”. Haciendo honor al importante trabajo colectivo que representa este Plan de Juventud, este documento político puede también contribuir a este proceso destacando la importancia de los planes de acción dentro del plan que hemos considerado más eficaces para mitigar una mayor escalada de la violencia política en el Sáhara Occidental así como identificando a los actores que consideramos idóneos para supervisar su aplicación o proponiendo otras contribuciones que también podrían participar en la mitigación de los riesgos de conflictos violentos.

El ámbito nacional: Autoridades y sociedad civil

1. Economía: La ardua tarea de ganarse la vida y formar nuevos hogares en los campamentos de refugiados saharauis fue identificada como el principal reto, fuente de frustración, alienación, e impaciencia entre la juventud saharauí. Recomendamos que:

- 1.1 Ministerio de Juventud y Deportes saharauí realice un estudio de mercado para obtener datos precisos sobre el aumento del coste de la vida (alimentos, ropa, medicamentos, materiales de construcción, etc.) en los campamentos durante los últimos diez años. Un estudio de estas características podría utilizarse entonces para legitimar la posible aplicación de la regulación de precios por parte del Frente Polisario, así como para presionar a los actores de la ayuda humanitaria transmitiéndoles la necesidad de aumentar la cantidad de ayuda alimentaria destinada a los campamentos.
- 1.2 El Ministerio de Juventud y Deportes saharauí, el Ministerio de Asistencia Social y Promoción de la Mujer saharauí, así como el Ministerio de Formación Profesional y Función Pública saharauí, priorizan la ejecución de los puntos de acción enunciados en el epígrafe “4.2 Empleo y Ocupación” detallados en el “*Plan de Juventud 2019-2022: Marco Estratégico de las Políticas de Juventud de la República Árabe Saharaui Democrática*” (páginas 18-19), especialmente los siguientes puntos:

► 4.2. EMPLEO Y OCUPACIÓN

- 4.2.1. Crear un fondo **para programas de microcréditos** y proyectos destinados a crear oportunidades de empleo que generen ingresos para la juventud.
- 4.2.2. Continuar con los programas de créditos de financiación disponibles en otros organismos: Ministerio de Cooperación y Unión Nacional de Mujeres Saharauis.
- 4.2.3. . Unificar y homogeneizar todos los elementos del marco legal relacionados con los diferentes programas de crédito, en cualquiera de sus modalidades.
- 4.2.4. Repartir las cargas del desempleo entre los empleos, mediante la determinación de los porcentajes de asimilación de jóvenes en cada sector . El Ministerio de Empleo Público y Formación será el responsable de garantizar la aplicación de los programas detallados y notificará a todos los demás sectores las listas de titulados con especialidades activas correspondientes a la naturaleza del trabajo de cada departamento.
- 4.2.5. Evaluar la posibilidad de llevar a cabo una labor diplomática encaminada a firmar acuerdos bilaterales con países amigos para recibir y emplear los abundantes recursos humanos cualificados.
- 4.2.6. Considerar la opción de crear un equipo de trabajo que estudie la posibilidad de promulgar una ley a favor de la jubilación.
- 4.2.7. Crear unidades o centros específicos que se dediquen a promover el empleo juvenil por *wilayas* (provincias) o *dairas* (distritos).
- 4.2.8. Desarrollar un estudio sobre necesidades laborales para localizar posibles nichos de mercado que arroje luz sobre las posibilidades reales de generar empleo juvenil.

- 4.2.9 Elaborar un Plan de Empleo para priorizar espacios de creación de puestos de trabajo, partiendo de modelos y experiencias laborales ya exitosas (cooperativas de mujeres o autoempleo), programas y acciones específicas para fomentar el empleo juvenil y desarrollar proyectos innovadores (por ejemplo, rehabilitar territorios liberados con huertos o construir restaurantes de titularidad pública).
 - 4.2.10. Desarrollar proyectos de trabajo específicos para mujeres jóvenes, como cooperativas.
 - 4.2.11. Establecer salarios de base en cada sector laboral.
- 1.3 Ministerio de Juventud y Deportes saharauí, el Ministerio de Asistencia Social y Promoción de la Mujer saharauí y el Ministerio de Equipamiento saharauí priorizan los puntos de acción enunciados en el epígrafe “4.3 Inclusión y crecimiento reproductivo” detallados en el *“Plan de Juventud 2019-2022: Marco Estratégico para las Políticas de Juventud de la República Árabe Saharaui Democrática”* (páginas 18-19) especialmente los siguientes puntos:

2. Educación: Dada la fuerte preocupación por el decreciente valor de la educación en los campamentos de refugiados saharauíes, recomendamos:

- 2.1 Que el Ministerio de Educación saharauí lleve a cabo un estudio **sistemático sobre cómo es el acceso del alumnado a las matrículas** y sobre cómo ha sido la retención de ese alumnado en todos los centros educativos de la RASD durante los últimos diez años. El estudio debe recoger información sistemática y cualitativa sobre las barreras existentes a la educación y desglosar los datos en función de la edad, el sexo y el nivel educativo. Un estudio de estas características podría utilizarse para presionar a los actores del ámbito humanitario y otros actores del ámbito de la ayuda exterior, convencidos de la necesidad de aumentar la ayuda destinada a mejorar los servicios educativos en los campamentos.
- 2.2 El Ministerio de Educación saharauí trabaja en el establecimiento de un acuerdo bilateral con el Ministerio de Educación de Argelia para aceptar una cuota anual de alumnado saharauí en el Centro Universitario Ali Kaf, situado en la ciudad de Tinduf, a poca distancia de los campamentos de refugiados saharauíes.
- 2.3 El Ministerio de Educación saharauí colabora con la Universidad de Tifariti para aumentar la financiación y el apoyo a sus actividades.
- 2.4 Las embajadas y representaciones internacionales del Frente Polisario dan prioridad a establecer contactos con los ministerios de educación extranjeros para obtener programas de becas para que las personas refugiadas saharauíes puedan asistir a universidades extranjeras.
- 2.5 El Ministerio de Educación saharauí, el Ministerio de Juventud y Deportes saharauí, el Ministerio de Asistencia Social y Promoción de la Mujer saharauí, así como el Ministerio de Formación Profesional y Función Pública saharauí, priorizan la ejecución de las acciones enunciadas en el “4.8 Formación” detallados en el *“Plan de Juventud 2019-2022: Marco Estratégico para las Políticas de Juventud de la República Árabe Saharaui Democrática”* (página 22), especialmente los siguientes puntos:

► 4.8. FORMACIÓN

- 4.8.1. Establecer convenios de colaboración entre los institutos de formación profesional y el sector privado y las iniciativas empresariales públicas, de forma que se alterne la formación presencial con la formación en el puesto de trabajo.
- 4.8.2. Desarrollar un Plan de Necesidades de Formación (PNF). La formación debe estar en consonancia con las necesidades de la juventud y las posibilidades reales de empleo que puedan existir, ya sea en los campamentos de refugiados o fuera de este espacio.
- 4.8.3. Facilitar espacios de conexión a Internet, ya sea a través de espacios con conexión o de aulas habilitadas que permitan el acceso gratuito a Internet.
- 4.8.4. Crear un espacio en los medios de comunicación para la creación de información específica para la juventud.
- 4.8.6. Llevar a cabo una labor diplomática que tenga por objetivo la firma de acuerdos bilaterales con países amigos para la formación y especialización de personas jóvenes con talento.
- 4.8.7. Crear en cada wilaya un espacio de orientación laboral para la juventud saharai.
- 4.8.9. Actualizar la normativa que permite a algunas personas jóvenes licenciadas realizar un servicio social en instituciones civiles como alternativa al servicio militar.

2.6 Promover los derechos humanos y la cultura de transformación de conflictos y construcción de la paz en todos los entornos educativos y, si es posible, utilizando métodos innovadores, motivadores y accesibles para garantizar que estos valores se asuman como propios en lugar de ser impuestos.

- 2.6.1 Evaluar los programas educativos y presionar al Ministerio de Educación para que intente incorporar estos conceptos, desde una edad temprana.
- 2.6.2 Proponer actividades innovadoras y divertidas en las escuelas para promover los derechos humanos y la transformación de conflictos.
- 2.6.3 Concienciar a las comunidades (familias, personal de supervisión, instituciones) sobre la prevención de conflictos interpersonales.
- 2.6.4 Intervenir en todos los espacios institucionales (formales o informales) vinculados al ámbito de la educación, incluidos los espacios de formación de educadores y profesores a trabajar conjuntamente para integrar estos valores de prevención de conflictos en las actividades de estos espacios.
- 2.6.5 Ofrecer contenidos culturales, en espacios existentes o que aún no estén creados, que promuevan indirectamente los derechos humanos, herramientas de transformación de conflictos o perspectivas no violentas.
- 2.6.6 Organizar eventos culturales (festivales de cine, música u otras artes) en torno a estos conceptos para popularizar el tema o utilizar los eventos culturales existentes para reforzar el impacto en todas las familias (FiSahara, etc.). Ejemplos: planificar desplazamientos en grupo para garantizar la participación, etc.

- 2.6.7 Llevar a cabo actividades de capacitación sobre prevención, negociación (incluidas la mediación y la negociación medioambientales) y transformación de conflictos.

3. Sector sanitario. Muchos saharauis se sienten obligados a abandonar los campamentos para buscar asistencia médica debido a la fuerte percepción de que los servicios sanitarios de la RASD se están deteriorando, especialmente desde la pandemia del Covid-19 en adelante. Recomendamos:

3.1 Que el Ministerio de Salud Pública lleve a cabo un estudio sistemático de la calidad de los servicios sanitarios de la RASD. El estudio deberá recoger información cuantitativa y cualitativa sobre suministros médicos, espacio y disponibilidad de personal. Un estudio de estas características podría utilizarse para presionar a los actores del ámbito humanitario y otros actores de la ayuda exterior, convenciéndoles de la necesidad de aumentar la cantidad de ayuda destinada a mejorar los servicios sanitarios en los campamentos.

3.2 Las embajadas del Frente Polisario y las representaciones internacionales dan prioridad a la búsqueda de fondos extranjeros bilaterales para destinarlos a la compra de material sanitario y a asegurar el pago de salarios más altos al personal sanitario de la RASD.

3.3 El Ministerio de Salud Pública saharauí y las organizaciones de masas del frente Polisario (UJSARIO, UNMS y UESARIO en particular) priorizan la ejecución de los puntos de acción enunciados en el “4.4 Salud y Prevención” detallados en el *“Plan de Juventud 2019-2022: Marco Estratégico para las Políticas de Juventud de la República Árabe Saharaui Democrática”* (página 19), especialmente los siguientes puntos:

► **4.4. SALUD Y PREVENCIÓN**

- 4.4.1. Llevar a cabo nuevos programas de concienciación, y apoyar y promover los programas de concienciación ya existentes para inmunizar a la juventud contra el peligro del extremismo, religioso, las drogas, el tabaco, las enfermedades venéreas.
- 4.4.2. Habilitar un espacio multifuncional para el asesoramiento de los jóvenes en temas de salud.
- 4.4.3. Llevar a cabo una campaña de concienciación sobre los trastornos psicológicos y la importancia de su diagnóstico temprano y tratamiento por profesionales del ámbito de la salud mental.
- 4.4.5. Adoptar medidas en las enfermedades crónicas, reforzando las actividades de prevención y control de estas enfermedades mediante el refuerzo del trabajo del personal médico, el aumento de los medios y la información.

4. Diáspora. El hecho de que el número de saharauis que residen en la diáspora aumente rápidamente y esto sea una tendencia en gran medida imparable debe verse como una oportunidad para mejorar las condiciones de vida en la RASD y reforzar la acción política saharauí no violenta en general. Como se señala en la Parte I, la diáspora saharauí mantiene fuertes lazos de parentesco, económicos y políticos con la RASD. Recomendamos que:

- 4.1 El Ministerio de la Diáspora saharauí entre formalmente en contacto con el creciente número de asociaciones de la diáspora saharauí, especialmente en Francia y España. Dicha institución podría promover el trabajo que estas asociaciones ya están realizando para conectar a la juventud saharauí de la diáspora con su causa nacional, animando y organizando a los miembros de la diáspora para que mantengan su larga tradición de ofrecer voluntariamente su trabajo y experiencia a los servicios públicos de los campamentos durante sus visitas a estos, así como apoyar a la juventud saharauí de la diáspora para que utilice su doble nacionalidad para acceder a oportunidades educativas en el extranjero, se organicen políticamente y les animen a ocupar espacios políticos de representación en Europa de forma que puedan servir para dar mayor visibilidad a la causa saharauí, luchar contra el racismo institucional europeo y buscar mejores condiciones de vida para las personas saharauíes y otras personas migrantes que residen en Francia y España.
- 4.2 El Ministerio de la Diáspora saharauí también podría servir para organizar y promover un programa de remesas públicas voluntarias que canalizaría los recursos reunidos por las asociaciones de la diáspora e individuos para destinarlos a servicios públicos e infraestructuras en los campamentos.
- 4.3 La Representación del Frente Polisario en España negocia con el gobierno español la apertura de un consulado español en Tinduf que dé servicio al creciente número de saharauíes residentes en España, a los nacionalizados en España y facilite una comunicación fluida entre España y los campamentos.
- 4.4 La diáspora saharauí cuenta ya con una larga tradición de trabajo voluntario en la organización de actividades de ocio (deportes, teatro, danza, concursos de música y otras formas de expresión artística) en los campamentos durante sus visitas estivales o de Ramadán a la familia. En este sentido, el Ministerio de Juventud y Deportes saharauí y las organizaciones de masas del Frente Polisario (UJSARIO, UNMS y UESARIO en particular) podrían también implicar a las asociaciones de la diáspora saharauí (aquellas con y sin vínculos formales en la ejecución de los puntos mencionados en el número "4.5. Participación Política y Social" detallada en el *"Plan de Juventud 2019-2022: Marco Estratégico para las Políticas de Juventud de la República Árabe Saharaui Democrática"* (página 23), especialmente los siguientes puntos:

► 4.5. PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

- 4.5.1. Organizar la tercera Conferencia Nacional sobre políticas de juventud.
- 4.5.2. Apoyar y multiplicar los programas de vanguardia y liderazgo juvenil a través de las distintas ramas estudiantiles y la Universidad de Verano.
- 4.5.3. Garantizar la contribución de la juventud a la toma de decisiones políticas mediante el desarrollo y la renovación de métodos y modelos de movilización, promoviendo la sociedad civil y aprovechando los medios de comunicación social para la difusión del discurso revolucionario.
- 4.5.4. Garantizar la presencia de mujeres jóvenes en los procesos de toma de decisiones políticas a través de cuotas. Hacer hincapié en facilitar la participación de las mujeres jóvenes en política, ofreciendo, por ejemplo, la posibilidad de que las jóvenes presenten sus candidaturas.
- 4.5.7. Crear un servicio que apoye la organización de programas y sesiones de comunicación entre la juventud, aquella que vive en los campamentos de refugiados, aquella que vive en el Sahara Occidental o aquella que vive en el extranjero. De este modo, deben abrirse nuevos espacios de debate entre la juventud para facilitar su participación política.

- 4.5.8. Formar a las mujeres saharauis para fomentar una mayor actividad y participación política.
 - 4.5.9. Facilitar, potenciar, y reforzar la participación de la juventud de los territorios ocupados en los eventos y en la toma de decisiones de la juventud saharauí.
 - 4.5.11. Coordinar las acciones incluidas en este plan con los programas y actividades recogidos y planificados en los programas de acción de las diferentes organizaciones de masas.
 - 4.5.12. Apoyar y promover todas las asociaciones, organizaciones, grupos, brigadas y entidades de la sociedad civil en general."
- 4.6 Reforzar el papel de la mujer en los procesos de prevención de conflictos violentos, en línea con la resolución 1325 de la ONU y las recomendaciones de la CEDAW.
- 4.7 Llevar a cabo campañas nacionales de concienciación para apoyar la participación de las mujeres en los esfuerzos de consolidación de la paz y los esfuerzos en la resolución de conflictos y en los esfuerzos de transformación.
- 4.8 Integrar la perspectiva de género y mejorar la representación de las mujeres en todos los comités nacionales.
- 4.9 Apoyar el trabajo y las actividades de las organizaciones por la no violencia y habilitar espacios para ellas en escuelas, centros educativos , etc.
- 4.10 Organizar espacios de diálogo (talleres, grupos de discusión, conferencias, etc.) sobre temas especialmente dirigidos a la juventud y fomentar el uso de prácticas y herramientas de resolución no violenta de conflictos/transformación.
- 4.11 Fomentar el deporte juvenil y adolescente apoyando iniciativas deportivas emergentes en los campamentos, como clubes de fútbol, baloncesto, voleibol y boxeo.
- 4.12 Promover la preservación de la cultura e identidad saharauis organizando encuentros intergeneracionales (espacios de escucha y aprendizaje entre jóvenes y mayores).

5. Territorios Ocupados. Para continuar reforzando los apoyos a las personas activistas saharauis, que bajo la ocupación sufren una persecución aún mayor que antes, desde el inicio de la segunda lucha armada, recomendamos que:

5.1 El Ministerio para los Territorios Ocupados saharauí prioriza los puntos de acción enunciados en "4.7 Intifada" detallados en el "*Plan de Juventud 2019-2022: Marco Estratégico para las Políticas de Juventud de la República Árabe Saharaui Democrática*" (páginas 21) que fue aprobado en el 16º Congreso Nacional del Frente Polisario y que actualmente está siendo reformulado en una versión más ágil y operativa que se llamará "*Plan Nacional de Juventud 2022-2025*", especialmente los siguientes puntos:

- 4.7.1. Orientar y desarrollar proyectos e iniciativas con el objetivo de apoyar a la juventud de los territorios.

- 4.7.2. Utilizar los medios de comunicación para dar voz a las personas defensoras de los derechos humanos no violentas y contribuir a que se alcen nuevas voces.
 - 4.7.3. Formar a la juventud en tecnología de la información para que pueda utilizar los recursos disponibles para apoyar el movimiento no violento de derechos humanos y responder a la propaganda engañosa.
 - 4.7.4. Crear puntos de encuentro y comunicación, y abrir debates entre la juventud de los campamentos y la juventud de los territorios ocupados mediante programas de apoyo específicos que promuevan los encuentros.
 - 4.7.5. Estudiar la viabilidad de reproducir, en la medida de lo posible, diferentes acciones en los campamentos de refugiados y en los territorios ocupados."
- 5.2 Utilizar herramientas digitales para reforzar los vínculos entre comunidades, romper el aislamiento y proporcionar atención, como por ejemplo
- Consultas de atención y apoyo psicológicos
 - Consultas médicas
 - Consultas legal
 - Reuniones y actos que reúnen a saharauis de los campamentos, la diáspora y los territorios ocupados
 - Acciones de formación y capacitación
- 5.3 Tras realizar una evaluación de las necesidades, enviar materiales que permitan reforzar las herramientas no violentas: cámaras, ordenadores, teléfonos, etc.

La Escala Internacional “para gobiernos, redes y organizaciones internacionales”

6. Movimientos transnacionales. La larga ocupación del Sáhara Occidental es un problema multidimensional, con muchos intereses internacionales en juego. Forma parte y se ve afectada en gran medida por las relaciones internacionales existentes y por desafíos de alcance mundial. Por este motivo, la conexión con movimientos transnacionales de solidaridad sigue teniendo una importancia estratégica clave para las personas defensoras de los Derechos Humanos en el Sáhara para presionar a los actores políticos que tengan poder y que podrían volver a crear una mesa de negociaciones. Además, las empresas multinacionales deben desinvertir en la comercialización de los recursos del Sáhara Occidental antes de que se alcance una solución política al conflicto, acordada por ambas partes. Para ello, recomendamos que:

- 6.1 Las organizaciones saharauis de masas (UESARIO, UJSARIO, UNMS y UGTSARIO) y todas las asociaciones de la diáspora saharauí y sus apoyos internacionales (el movimiento español de solidaridad con el pueblo saharauí, y ONG internacionales y otras asociaciones civiles) continúen e incrementan sus esfuerzos para conectar con

los movimientos transnacionales obreros, antiimperialistas, antirracistas, feministas y ecologistas.

- 6.2 Las organizaciones saharauis de masas (UESARIO, UJSARIO, UNMS y UGTSARIO) y todas las asociaciones de la diáspora saharai y sus simpatizantes internacionales (el movimiento español de solidaridad con el pueblo saharai, pero también ONGs internacionales y otras asociaciones civiles) continúen e incrementen sus esfuerzos para llevar a cabo una campaña efectiva de boicot y desinversión contra todos los bienes y productos que procedan del territorio ocupado del Sáhara Occidental. Se recomienda apoyar la ampliación de la campaña ya existente “El Sáhara Occidental no está en venta”.
- 6.3 El Ministerio de Cultura saharai, el Ministerio de Información saharai, las Delegaciones Internacionales del Polisario, las Asociaciones de la Diáspora saharai y sus apoyos internacionales (el movimiento español de solidaridad con el pueblo saharai, pero también ONGs internacionales y otras asociaciones civiles) continúen e incrementen su apoyo y promoción de los artistas, periodistas independientes y equipos deportivos saharauis tanto dentro de los campamentos como en la diáspora, ya que todos estos agentes están realizando una labor inestimable que proporciona una mayor visibilidad a la lucha saharai.
- 6.4 El Ministerio de Información saharai colabore con las asociaciones saharauis de la diáspora para dar mayor visibilidad al trabajo de unos y otros.
- 6.5 Reforzar y promover la participación de las personas defensoras de los derechos humanos y periodistas saharauis en las reuniones internacionales

7. Unión Europea. La Unión Europea debe continuar desempeñando un papel clave en la presión ejercida sobre todos los actores internacionales pertinentes para que busquen una solución política que ponga fin a la ocupación militar del Sáhara Occidental. Al comprometerse activamente y presionar a todos los actores internacionales pertinentes, la UE busca una solución política que no sólo ponga fin a la prolongada ocupación, sino que también garantice una resolución sostenible y justa del conflicto. Además de los esfuerzos diplomáticos, la UE debe reconocer la importancia del apoyo práctico sobre el terreno. Esto implica respaldar y financiar acciones y programas dedicados a apoyar a las personas defensoras de los derechos humanos que operan en los campamentos saharauis y en los territorios ocupados. Se hace especial hincapié en las organizaciones que defienden acciones no violentas innovadoras y transformadoras. Al respaldar estas iniciativas, la Unión Europea pretende reforzar los esfuerzos de quienes trabajan por un cambio positivo, reconociendo la importancia de las estrategias no violentas para fomentar soluciones duraderas. Este enfoque multifacético subraya la estrategia global de la UE, que combina las presiones diplomáticas con el apoyo concreto a los movimientos de base y a las personas defensoras de los derechos humanos, contribuyendo así a una resolución más matizada y eficaz de los desafíos del Sáhara Occidental. Recomendamos:

- 7.1 Que las personas representantes del Polisario en Europa sean persistentes en sus acciones jurídicas ante el Tribunal de Justicia Europea para denunciar los acuerdos en materia de agricultura y pesca de la UE con Marruecos. En general, promover acciones encaminadas a utilizar el litigio estratégico para proteger los derechos humanos y promover el derecho internacional
- 7.2 A la sociedad civil saharai, que se comprometa en la defensa ante las instituciones públicas europeas para reclamar más apoyo, espacio, financiación y oportunidades.

- 7.3 Colaborar con los grupos de reflexión con sede en Bruselas para diseñar estrategias de presión y defensa para presionar a la UE y que esta tenga un papel más activo en el Sáhara Occidental, favoreciendo los programas políticos de consolidación de la paz, en lugar de sólo la acción humanitaria.

8. Unión Africana. La Unión Africana sigue desempeñando un papel clave para presionar a todos los actores internacionales relevantes para que busquen una solución política que ponga fin a la ocupación militar del Sáhara Occidental. También pueden apoyar acciones y programas de apoyo a las personas defensoras de derechos humanos que trabajan en los campamentos saharauis y en los territorios ocupados, en particular a las organizaciones que promueven acciones no violentas innovadoras y transformadoras. Recomendamos que:

- 8.1 Las embajadas del Polisario en África sigan buscando nuevos apoyo políticos y económicos de otros actores africanos.
- 8.2 Los parlamentarios del Polisario ante la Unión Africana sigan defendiendo los principios básicos y fundacionales de la Unión Africana, así como corrientes políticas panafricanistas dentro de la unión.

9. Naciones Unidas. El papel de la ONU sigue siendo central para llegar a una solución política que ponga fin a la ocupación militar del Sáhara Occidental. Para ello, es crucial que todas las partes implicadas vuelvan a la mesa de negociaciones y busquen una solución pacífica, creíble, y mutuamente aceptable para poner fin a la ocupación ilegal del Sáhara Occidental. Del mismo modo, la ONU tiene un papel vital que desempeñar en la reducción de la violencia política que sufren actualmente los activistas saharauis en el Sáhara Occidental. Recomendamos que:

- 9.1 El Enviado Personal del Secretario General para el Sáhara Occidental, Staffan de Mistura, ponga en el centro de sus recomendaciones el cumplimiento de la legalidad internacional para llegar a una nueva hoja de ruta para la paz que descolonice de forma efectiva y ponga fin a la ocupación del Sáhara Occidental.
- 9.2 Los miembros del Consejo de Seguridad presionen a Francia para que ponga fin a su veto anual a la ampliación del mandato de la MINURSO para incluir el seguimiento de las violaciones de los derechos humanos en el Sáhara Occidental.

10. España

- 10.1 Seguir trabajando sobre todo en la incidencia política para que el gobierno español vuelva a una posición alineada con el derecho internacional y de apoyo a la autodeterminación del pueblo saharauí.
- 10.2 Trabajar para transformar la amplia solidaridad que la causa saharauí tiene dentro de la sociedad española en movilizaciones organizadas para exigir a España que asuma su responsabilidad y desempeñe un papel más activo en la defensa de la legalidad internacional y los derechos humanos en el Sáhara Occidental.
- 10.3 La sociedad civil y el movimiento de solidaridad con la causa saharauí en España deben trabajar en una hoja de ruta que priorice la acción política y social transformadora más allá de la acción humanitaria.

BIBLIOGRAFÍA

Departamento de Juventud Saharaui, UESARIO, UJSARIO, UNMS. 2022. *Conclusiones de la Tercera Conferencia Sobre Políticas de Juventud*, El Aiun, 13-15 de noviembre.

Feliu, Laura and María Angustias Parejo, "The Western Saharan Members of the Moroccan Parliament: Diplomacy and Perceptions of Identity" pp 213-234 in Raquel Ojeda García, Irene Fernández-Molina and Victoria Veguilla, eds. *Global, Regional and Local Dimensions of Western Sahara's Protracted Decolonization: When a Conflict Gets Old*. New York: Palgrave Macmillan.

Fundación Begirune. 2022. Evaluación del "*Plan de Juventud 2019-2022: Marco Estratégico para las Políticas de Juventud en la República Árabe Saharaui Democrática*", marzo.

Garí, Domingo. 2022. "The US Adventure in Western Sahara: From Ford to Trump" *Middle East Policy*, 29. pp: 82-90.

Gimeno Martín, Juan Carlos and Mohamed Ali Laman. 2005. "La Juventus Saharaui: Una Realidad. Preocupaciones y Expectativas. UJSARIO-CJE-UAM, Rabouni, mayo.

Martín Beristain, Carlos and Eloísa González Hidalgo. 2012. *El oasis de la memoria: memoria histórica y violaciones de derechos humanos en el Sáhara Occidental*. Bilbao: Hegoa.

Mundubat. 2019. *El Espejismo de los Derechos Humanos: La juventud saharai y la ocupación del Sáhara Occidental*, Fundación Mundubat.

Mitchell, Timothy. 2002. «McJihad: Islam in the U.S. Global Order» *Social Text* 73, Vol. 20, No.4.

Nagarajan, Nithya (2023) "Anti-colonial Labour Internationalism: The Sahrawi and Palestinian Liberation Struggles" *The Bullet*, International Relations, March 26.
<https://socialistproject.ca/2023/03/anti-colonial-labour-internationalisms/>

Ojeda-Garcia and Joanna Allan. 2021. "Natural resource exploitation in Western Sahara" new research directions. *Journal of North African Studies*, pp 1107-1136 in Special Issue: Natural resource exploitation in Western Sahara: new research directions; Guest editors: Joanna Allan and Raquel Ojeda-García <https://doi.org/10.1080/13629387.2021.1917120>

Schalk, Owen. 2023. This isn't what Western Countries Wanted to sow in West Africa: Niger Coup will have global ramifications for the US, France and Canada, August. <https://canadiandimension.com/articles/view/niger-coup-will-have-global-ramifications-for-the-us-france-and-canada>

Solana, Vivian. 2022. "Household Militancy: Beyond the Hypervisible Gendered Publics of a Sahrawi Revolutionary Nationalism", *L'Ouest Saharien*. Vol. 16, 53-71.

———. 2021. "An Invisible War in Western Sahara," *Middle East Report*, 298, Spring. <https://merip.org/2021/04/an-invisible-war-in-western-sahara/>

———. 2019, "Hospitality's Prowess: Performing *Sahrāwī* Sovereignty in Refugee Camps", *PoLAR: Political and Legal Anthropology Review*, 42 (2), 362-79. <https://doi.org/10.1111/plar.12312>

Suárez-Collado, Ángela & Davide Contini. 2021. "The European Court of Justice on the EU-Morocco agricultural and fisheries agreements: an analysis of the legal proceedings and consequences for the actors involved" *Journal of North African Studies* pp 1160-1179 in Special Issue: Natural resource exploitation in Western Sahara: new research directions; Guest editors: Joanna Allan and Raquel Ojeda-García. <https://doi.org/10.1080/13629387.2021.1917122>

Theofilopoulou, Anne. 2006. "The United Nations and Western Sahara: A Never-Ending Affair." *United States Institute of Peace, Special Report*, Washington DC, , no. 166. <http://www.usip.org/publications/the-united-nations-and-western-sahara-never-ending-affair>.

———. 2007. "Western Sahara - How Not to Try to Resolve a Conflict." *Center for Strategic and International Studies*, August.

Thieux, Laurence. 2017. "Algerian Foreign Policy towards Western Sahara" pp 121-142 in in Raquel Ojeda García, Irene Fernández-Molina and Victorial Veguilla, eds. *Global, Regional and Local Dimensions of Western Sahara's Protracted Decolonization: When a Conflict Gets Old*. New York: Palgrave Macmillan.

Veguilla, Victoria. 2017. "Changes in Moroccan Public Policies in the Western Sahara and International Law: Adjustments to a New Social Context in Dakhla" pp 235-256 in Raquel Ojeda García, Irene Fernández-Molina and Victorial Veguilla, eds. *Global, Regional and Local Dimensions of Western Sahara's Protracted Decolonization: When a Conflict Gets Old*. New York: Palgrave Macmillan.

Vilches Plaza, Carlos y Natxo Esparza Fernández. 2015. *La juventud refugiada en los campamentos saharauis: Atrapados en la incertidumbre del limbo*, Asociación de Amigos y Amigas de la RASD de Álava/Arabako SEADen Lagunene Elkarte, Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibersitate Publikoa, Diputación Foral de Álava/Arabajo Foru Aldundia.

Wilson, Alice. 2012, "Households and the Production of the Public and the Private Domains: Revolutionary Changes in Western Sahara's Liberation Movement", *Paideuma*, 58, 19-43.

———. 2016. "Tax Evasion: Appropriation and Redistribution Without Tax or Rent" pp 115-146 in *Sovereignty in Exile: A Saharan Liberation Movement Governs*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Youth Plan 2019-2022: Strategic Frame for the Sahrawi Arab Democratic Republic's Youth Policies/Plan de Juventud 2019-2022: Marco Estratégico para las Políticas de Juventud en la República Árabe Saharaui Democrática. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Asociación de Amigos de la RASD de Álava/ Arabako SEADen Lagunene Elkarte, República Árabe Saharaui Democrática.

Zunes, Stephen and Jacob Mundy. 2010. *Western Sahara: War, Nationalism and Conflict Irresolution*, New York: Syracuse University Press.

